

Salamanca, 27 de marzo de 2025

Queridos hermanos y amigos:

El próximo lunes, 31 de marzo, como se viene haciendo desde 2019, habrá un recuerdo nacional sobre el fenómeno de la “España vaciada”, a la que se suman colectivos sociales y eclesiales, entre ellos, el Movimiento Rural Cristiano y el Movimiento de Jóvenes Rurales Cristianos, así como otros organismos civiles y culturales.

En esta jornada se incluye, entre otras acciones, el **deseo de que las campanas de todos los campanarios de las parroquias rurales toquen ese día, 31 de marzo, a las 13:00 horas**, para sensibilizar sobre esta realidad de despoblamiento y envejecimiento del medio rural, para transmitir un aliento de esperanza y apoyo a todos los habitantes de nuestros pueblos.

Con este motivo, he recibido una comunicación del director del Secretariado de la Comisión episcopal de Evangelización, donde, a instancia del presidente de la Conferencia Episcopal Española, el arzobispo, Mons. Luis Argüello, se solicitaba a los vicarios generales que *“tengan conocimiento de esto, y que se estudie en cada caso si se ve conveniente o no sumarse a esta actividad”*.

**Nos parece importante que, donde sea posible, este toque de campanas se realice en nuestra diócesis, y que los párrocos, si lo ven conveniente, lo posibiliten en todas las parroquias.**

La apuesta de la Iglesia diocesana por los hombres y mujeres que viven en el medio rural es total. Una de las cosas que más nos duele es no poder servirles con más personas y medios. La presencia eclesial, con los sacerdotes, laicos y hermanos de la vida consagrada, debe ser para nosotros motivo de profundo agradecimiento por sus vidas, entrega y dedicación. Muestran así el amor de Jesús por lo pequeño, pues, al derramar el frasco de su vida, lo hacen sobre lo que a los ojos humanos no vale, no cuenta y no tiene beneficios contables.

Son varias las diócesis de Castilla que colocan la palabra *esperanza* en el caminar del pueblo castellano, con motivo del Jubileo ordinario 2025. Esta esperanza está sembrada en lo hondo y en la entraña de las gentes y las aldeas castellanas, que acompañan los curas rurales que permanecen y viven en esa tierra como acompañantes y peregrinos de esperanza. Su permanencia no responde a un programa de “atención pastoral”, sino a una mística pascual de la “presencia apostólica” en el medio rural, que hace de la esperanza paciente virtud y estilo de vida; y con una existencia que es una “mistagogía vital”. Lo mismo los laicos, hombres y mujeres, que permanecen allí, creyentes o no creyentes. Muchas gracias.

Os enviamos adjunta la comunicación recibida de la Conferencia Episcopal Española, tal como os refería al inicio de esta carta.

Y, sobre todo, **os enviamos la Carta Pastoral, “Por amor a nuestro pueblo”**, que los obispos de la Provincia eclesiástica de Extremadura han escrito para esta jornada. Os rogamos que no dejéis de leerla y la distribuyáis por los medios que os parezcan más oportunos.

En toda la comunidad diocesana debe resonar esta jornada, y debemos hacer nuestras las alegrías, tristezas y, sobre todo, la esperanza de estas comunidades rurales de nuestra diócesis.

Un recuerdo muy especial para los niños y jóvenes que allí residen; para los ancianos y mayores; y un reconocimiento en las justas reivindicaciones de los jóvenes agricultores.

Caminamos hacia la Pascua del Señor. Hemos de ver esta realidad rural desde la gloria del Resucitado, manantial único de nuestra esperanza.

Un abrazo a todos los diocesanos,



Tomás Durán Sánchez,  
Vicario general y moderador de Curia

